

MANUAL PARA ORGANIZAR TU CASA



PÍA ORGANIZA
- TU CASA, TUS COSAS, TU TIEMPO -

© Pía Nieto Villa, 2018
© Arcopress, S.L., 2018

Primera edición: octubre de 2018
Primera reimpresión enero 2019
Segunda reimpresión noviembre 2019

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Estilo de Vida • Editorial Arcopress
Directora editorial: Isabel Blasco
Diseño, maquetación e ilustraciones: Maite Nieto
Corrección: Maika Cano

Imprime: Black Print
ISBN: 978-84-17057-71-8
Depósito Legal: CO-1560-2018
Hecho e impreso en España – *Made and printed in Spain*

*A mi madre,
de quien aprendí que trabajar en casa
es un trabajo profesional como otro cualquiera.*



Índice

Agradecimientos	15
Nota inicial al Manual	17
1	
¿Por qué organizo mi casa?	21
2	
Ordenar antes de organizar	25
– Claves para ordenar cualquier cosa	27
– Trabájate estos tres hábitos	29
– Cómo ordenar las partes más críticas de casa	30
– ¿Qué hago con todo lo que no sé qué hacer?	38
3	
Cómo organizar tu casa	43
– Beneficios de tener una casa organizada	44
– ¿Qué te motiva para organizar la casa?	45
– Los 10 puntos claves para ser un buen organizador	46
– 30 minutos de organización semanal: Párate y piensa	47
– Los imprescindibles de una mente organizada	49
– Cosas a tener en cuenta en la organización	51
– ¿Hasta dónde y hasta cuándo organizo?	53
– Organizar el descanso diario	54
– Plantillas para organizar una casa	55

4

Saber más para organizar mejor 57

- ¿Y por dónde empiezo? 58
- Los pilares del saber en la organización de la casa 58
- Incorporar el I+d+i en la organización de la casa 60

5

La gestión del tiempo: *el timer* 63

- ¿Por dónde se me escapa el tiempo? 65
- El horario, éxito asegurado 66
- Concentración y fuerza de voluntad 67
- Funciona con metas. Obtén muchos $\sqrt{\sqrt{\sqrt{\quad}}}$ 69
- El *timer*: mi herramienta fundamental 69
- Son las 8:00 h: ¡salimos para el colegio, ya! 70

6

Organizar la limpieza 73

- Tener un método evita dar paseos 74
- Primera parte: limpiar de forma organizada la casa 76
- Segunda parte: los utensilios para limpiar bien 95
- Tercera parte: los productos de limpieza 112
- Materiales: cómo limpiarlos 133
- Capítulo aparte: los suelos de madera 133

7

Organizar la cocina: la reina de la casa 143

- El *workflow* y las cinco zonas de la cocina 144
- La nevera 148

- El congelador 153
- La despensa 161

8

Los menús y la lista de la compra 167

- Cosas a tener en cuenta al hacer los menús 168
- Planificar los menús asegura la salud 171
- La lista de la compra 178
- Mi circuito en el supermercado 180
- Organizar las sobras de la comida 182

9

La ropa: lavar para no planchar 187

- El espacio: 12 *tips* para un lavadero *top ten* 188
- Primer paso: clasificar bien la ropa 190
- Segundo paso: desmancha en dos minutos 194
- Tercer paso: lavar con el programa adecuado 199
- Cuarto paso: secar para no planchar 207
- Quinto paso: planchar con comodidad 209

10

Ordenar los armarios:
más tranquilidad de la que imaginas 213

- Ordenar nuestro armario 213
- ¿Doblar, colgar o enrollar? 219
- Los armarios de los niños 221
- Cómo guardar la ropa de otra temporada 223
- El armario de ropa blanca 226

11

Organizar el presupuesto de la casa 231

- Contar con datos para presupuestar 232
- La hoja de cálculo perfecta para una casa 233
- Lleva la contabilidad y archívalo todo 235
- Ten los bancos al día 236
- Ideas para ahorrar 237
- Consecuencias de «no tener en cuenta» el ahorro 238
- Comprar comparando 239
- Seleccionar y cuidar a nuestros proveedores 240

12

Comunicarse es estar organizados 243

- Las reuniones de familia, ¡funcionan! 245
- Comer juntos, mini-cumbres caseras de la ONU 248
- La comunicación externa 248

13

El *modus operandi* del perfecto anfitrión 251

- Las servilletas, finura del alma 252
- La logística del desayuno 254
- Desayunos especiales del mundo 255
- La Navidad y las fiestas 256
- Y si alguien viene a las 11:00 h, ¿qué le ofrezco? 260
- Hoy tomamos el aperitivo en casa 261
- Te invito a un café en casa 263
- Venid a casa a tomar una copa 264
- Gente a comer o cenar en casa 265
- Meriendas inolvidables 267
- ¿Si se presentan sin avisar? 269

– Hoy hay partido, ¡oé, oé, oé!	270
– Organizando un <i>brunch</i>	271
– Cómo preparar un bufé en casa	273
– Preparando una habitación de invitados	276

14

Organizar a la empleada del hogar 281

– Selección y entrevista	282
– La ropa de trabajo	284
– ¿Cómo te comunicas con tu empleada?	286
– Dirigir como un profesional	287
– La formación y el seguimiento	288
– Organizar a mi empleada del hogar	289
– Supervisar el trabajo	291
– Fase de consolidación: la casa va sola	292
– Las empleadas de hogar de otros países	293
– El mundo <i>au pair</i>	295

15

«Las tareas compartidas son para los héroes» 299

– Mis conversaciones con Fernando Alberca	299
– Lista de tareas para los hijos: de 0 a 20 años	317

Bibliografía consultada	325
Códigos QR a www.piaorganiza.es	326
Anexos	327



«Deberíamos dedicar todo el tiempo necesario del mundo hasta dar con el sistema de organización de la casa que se ajuste a nuestro propio estilo de vida familiar. No deberíamos parar hasta lograrlo. Por lo general hay aspectos comunes a todas las familias, pero hay otros que no, y esos se han de trabajar con exigencia, ilusión y orgullo de pertenencia a la más importante familia del mundo: la propia; y la mejor por tanto».

— Fernando Alberca



Agradecimientos

La vida está llena de sorpresas. Nunca pensé que llegaría a escribir un libro y aquí estoy con el *Manual para organizar tu casa* recién terminado. Lo miro y no me lo creo. Desde el inicio he querido compartir mis años de experiencia –más de 25–, dedicada a asesorar en la organización de la casa, con las personas que aspiraran y desearan tener una vida doméstica más armónica y saludable. Y por ellas, estoy aquí.

Escribir un manual nos mejora. He de reconocer que yo misma he podido llegar al fondo de cuestiones que siempre me han interesado y que por falta de tiempo no podía resolver. Al escribirlo parece que te fundamentas más, y eres capaz de ordenar las ideas. Eso es lo que me ha pasado: que he encontrado las razones técnicas y científicas a lo que ya hacía por experiencia. Hoy me siento más segura y estoy muy contenta.

Hay tres personas muy especiales para mí en este recorrido. Mi hermana Maite, diseñadora y refuerzo constante en mis dudas técnicas, ánimo en mis derrumbes y a la que agradezco su mucha paciencia; mi compañera de estudios, Sonia Vicario, la persona que más sabe de técnicas de limpieza y del cuidado de la ropa, y que me ha dedicado tiempo, sabiduría y mucho optimismo; y, por último, agradezco a Isabel Blasco, directora del sello, su apuesta por mí y su delicioso entusiasmo. Las tres, sin quererlo, me han marcado el rumbo con tino. Gracias.

Otro momento especial fue el café con Fernando Alberca en Navidad; dos horas en las que no paró de decirme –con un entusiasmo descomunal– que este libro lo necesitaba la sociedad, los hombres, las mujeres, los colegios, los solteros, los Rodríguez, etc.

Hasta me dio las gracias por haber pensado en él. «Sí, quiero mantener un diálogo contigo. Tenemos que hablar». Y así es como surgen nuestras conversaciones de las cuales unos retazos, se incluyen en este Manual. Luego conocí su libro sobre autoestima y, claro, entendí todo mucho mejor.

Mi agradecimiento también al Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Domésticas por su ayuda en estos meses y por su disponibilidad para consultas bibliográficas. Y finalmente, gracias al resto de mis hermanas, Myriam, Amaya y Natalia, que me han apoyado con su cariño y sus sugerencias tan sabias.

Gracias a ti lector, por haberme escogido entre otros libros. Espero, de corazón, haberte sido de ayuda.

Nota importante:

Este manual pretende ser un medio de divulgación de consejos basados en mi experiencia profesional sobre el modo de organizar una casa. Todo lo que leerás aquí se ha escrito de buena fe, contrastándolo en la medida de mis posibilidades y sabiendo que la industria desarrollará nuevas técnicas, productos y maquinaria que simplificarán y mejorarán aún más el trabajo en casa.

Nota inicial al Manual

Hace unos años cayó en mis manos un libro que me gustó muchísimo, uno de esos que te hacen pensar y te dejan huella. Se trataba de *Momo*, de Michael Ende. Probablemente lo conozcas. También es autor de *La historia interminable*, otro gran *best seller*.

Momo era una niña pequeña, iba mal vestida y casi siempre descalza, «solo en invierno llevaba de vez en cuando unos zapatos, pero no eran iguales, sino de diferentes pares, y además le quedaban demasiado grandes. Y esto era así porque Momo, en realidad, no poseía nada, excepto aquello que encontraba por ahí o le regalaban».

Cuando los lugareños se percataron de su presencia, le hicieron muchas preguntas. Ella los escuchaba un poco confusa, «pero enseguida se dio cuenta de que eran gente amable. Ellos mismos eran pobres y conocían la vida». Aquí transcribo el párrafo que me inspiró a escribir este libro.

—Bueno —dijo uno de los hombres—. ¿Así que te gusta esto?

—Sí —contestó Momo.

—Y quieres quedarte aquí?

—Sí, me gustaría.

—Pero ¿es que no te esperan en ninguna parte?

—No.

—Lo que quiero decir es que... ¿no tienes que volver a casa?

—Esta es mi casa —aseguró Momo, con prontitud.

—¿De dónde eres, chiquilla?

Momo hizo un movimiento indeterminado con la mano, como si estuviera señalando algún lugar lejano.

—Y entonces, ¿quiénes son tus padres? —siguió preguntando.

La niña se quedó mirando al hombre y a los demás con desconcierto y se encogió levemente de hombros. Los presentes intercambiaron miradas y suspiraron.

—No tienes nada que temer —prosiguió el hombre—, no vamos a echarte de aquí. Solo queremos ayudarte.

Momo asintió en silencio, pero sin estar aún convencida del todo.

—Dices que te llamas Momo, ¿verdad?

—Sí.

—Es un nombre muy bonito, pero nunca antes lo habíamos oído. ¿Quién te lo puso?

—Yo —replicó Momo.

—¿Tú misma te has puesto ese nombre?

—Sí.

—¿Cuándo naciste?

—... Hasta donde me alcanza la memoria, siempre he existido.

—Pero ¿es que no tienes ninguna tía, ningún tío, ninguna abuela, nada de familia en absoluto, con la que puedas quedarte?

Momo miró al hombre y enmudeció durante unos segundos.



Después musitó en voz queda:

—Esta es mi casa.

—Sí, bueno —replicó el hombre—, pero no eres más que una niña. Por cierto, ¿cuántos años tienes?

—Cien —titubeó Momo.

—... Ahora en serio, ¿cuántos años tienes?

—Ciento dos —respondió Momo, aún un poco insegura.

Aquellas buenas personas insisten en dar parte a la policía ya que entonces le llevarán a una residencia donde no le faltaría de nada. Sin embargo, Momo ya había estado y responde:

—No —dijo en un susurro—, no quiero ir allí. Ya estuve una vez. También había otros niños. Las ventanas tenían rejas. Todos los días nos pegaban sin motivo alguno. Así que una noche salté el muro y me escapé. No quiero volver allí.

—Te comprendo —dijo un anciano asintiendo con la cabeza. Y los demás también comprendieron y asintieron.

—Está bien —exclamó una mujer—, pero aún eres muy pequeña. Alguien tiene que cuidar de ti.

—Yo misma —respondió Momo con gran alivio—... no necesito mucho.

Tuvieron que ceder ante la insistencia de la niña y, aunque sabían que no estaría tan bien allí, como en cualquiera de sus casas, decidieron ayudarle para convertir aquella cámara en su verdadero hogar. Cada uno aportó su trabajo: el carpintero, el pintor, el albañil, el herrero. Las mujeres llevaron una cama, un colchón y un par de mantas; aquello estaba mucho más acogedor. Cuando terminaron acudieron todos los del pueblo y los niños para celebrar el nuevo hogar de Momo, y así hicieron «una fiesta tan divertida como solo la gente pobre sabe celebrar. De esta manera empezó la amistad entre la pequeña Momo y los habitantes de los alrededores».

Y exactamente ahí, en Momo, está el motivo que me llevó a escribir este Manual. Momo necesitaba un hogar donde vivir y ser feliz. Pero no solo eso, sino que gracias a los que iban a ser su nueva familia y amigos, encontró el cariño y los cuidados necesarios para tener una vida plena. La pequeña protagonista me enseñó que dedicar tiempo a mi familia y a las personas era bueno. Que si quiero que en casa se esté bien tengo que construir un hogar auténtico y acogedor. Y vi que, para hacerlo, tenía que empezar por lo que había delante de mí en aquellos momentos: cosas y más cosas. Les

dediqué tiempo y aprendí a ser organizada. Luego, con más edad y visión, entendí que ser organizada era algo mucho más amplio y que serlo en casa, lo era aún más.

Las ideas descritas a continuación son fruto de mis más de veinticinco años de experiencia. Es un Manual de consulta con quince capítulos en el que se hace un recorrido por todo lo que pasa en una casa a nivel doméstico. Los casos que propongo son todos reales. Conforme lo leas, verás que, en algunos casos, te redirijo hacia otros capítulos relacionados que puedan completar la visión del tema. Al final del todo, he añadido un apartado de anexos, con plantillas, información ampliada, etc.

Quizá no es un Manual para leerlo de un tirón y sea mejor leerlo poco a poco, cuando dudes de algo o simplemente cuando quieras profundizar o aprender algo nuevo. Lo que sí te pido es que, por favor, lo adaptes siempre a tu forma de ver las cosas, porque lo importante, no lo olvidemos, es entender la esencia del consejo.

Hoy se lleva el gusto por las cosas de casa. Y no lo digo yo. Hay revistas, *best sellers*, canales digitales, *influencers*, *youtubers*, programas de televisión por todo el mundo, que explican cómo mejorar los espacios domésticos, doblar la ropa, etc. y cómo eso beneficia nuestra vida. Por fin, estar organizados en casa es tendencia al alza. Los jóvenes de hoy detectan perfectamente dónde y cómo están a gusto; son bastante más selectivos porque necesitan espacios privados con aire hogareño donde recalar y descansar. Les atrae mucho la belleza y la funcionalidad, que son el punto de partida para pensar en los grandes temas del mundo en el que vivimos.

Hacia falta este *Manual para organizar tu casa* y, por fin, ya lo tenemos. Sí, un libro de cabecera que se regale y sea una joya que nos acompañe a lo largo de la vida. Un Manual para siempre.

Bienvenidos todos a este Manual para tener la casa mejor organizada. Si ya estás aquí, eres un triunfador.

Y ahora, empecemos.

1

¿Por qué organizo mi casa?

«Uno de los principales fundamentos del Sistema Toyota es hacer lo que necesitas, en las cantidades que necesitas, en el momento que lo necesitas, y, por tanto, con un costo menor».

—*Taiichi Ohno*

Organizas tu casa por una cuestión de puro rendimiento, como si fueras una empresa persiguiendo su producto final, solo que, en tu caso, se llama comida, lista de la compra, ropa a punto, baños limpios, etc. Y aunque es cierto que no todos tenemos la misma capacidad de organización, sí disponemos del talento suficiente para aprender cada día un poco más, de forma que con menos esfuerzo podamos rendir más.

«Organizar nuestra casa es una cuestión de puro rendimiento»

Organizas tu casa por pura comodidad. Porque al experimentar que ese orden te genera un espacio bien organizado, notas que las cosas salen mejor, la vida fluye, estás cómodo, te sienta bien e, incluso, trabajas con más tino. Y son estos dos primeros motivos, rendimiento y comodidad, los que podrían movernos hacia la organización. Un hijo con una habitación organizada

¿Por qué organizo mi casa?

rinde más porque se distrae menos y está más cómodo en ella. Es así siempre.

Organizas tu casa por una cuestión de paz, propia y ajena. Es un hecho incontestable que el ambiente de casa nos influye a todos los niveles: en el estado de ánimo, en el modo de relacionarnos con los demás, en cómo trabajamos, hasta en cómo nos vestimos. Influye en todo. Por eso, estar organizados reduce tensiones, facilita la serenidad en casa y hace que tengas más tiempo.

Organizas tu casa para vivir feliz. La mayoría de las personas ordenadas conservan una actitud positiva ante la vida porque saben que todo les sale mejor si se esfuerzan y terminan las cosas hasta el final. Lógicamente, son más optimistas que los demás. De hecho, los organizados saben cuándo y cómo realizar su trabajo, conocen cuándo se concentran mejor y saben a la perfección en qué son buenos. De ahí que tener la casa organizada facilita que se desarrollen los talentos.



*«La organización favorece
un estado anímico positivo»*

Organizas tu casa para que te guste más. Hay un ambiente que crea exclusivamente quien habita la casa. Si cada día nos gusta más nuestra casa será más apetecible llegar por la noche a ella. Tenerla

organizada por nosotros mismos le da personalidad. Es bueno. Ten en cuenta que cuando se diseña una casa, al acabar, el diseñador se va, nos entrega la llave y se acabó. Y ahora, ¿a quién le toca continuar y organizar esa vida? A ti.

Organizas tu casa para descansar. Una de las ventajas de la organización es que te permite descansar y tener tiempo para ti mismo; si no fuera así habría que revisarla porque tendría fallos y habría que pensar en cómo hacerlo mejor. Las personas organizadas descansan, buscan el tiempo para llevar a cabo actividades extras que les ayudan a disminuir el esfuerzo semanal del trabajo.

Organizas tu casa para descubrir talentos ocultos al delegar responsabilidades en otros. No siempre lo puede realizar todo uno mismo, y es mejor pedir ayuda para un mejor funcionamiento, ganando tiempo y descubriendo habilidades y posibles aficiones que, a lo mejor, de otro modo, no hubieran salido a la luz.

El autor de la cita que abre este capítulo entendía el proceso de producción como «un flujo visto desde el producto final acabado, en el cual las actividades finales en la cadena de montaje tiran de los materiales que se requieren en cada uno de los procesos anteriores»¹. Por eso, si nos paramos y pensamos en cómo queremos ver nuestra vida en casa, encontraremos la forma de ir hacia atrás en nuestras rutinas y encontraremos nuestra organización perfecta. La organización que combine lo personal con lo doméstico.

Este Manual está para ayudarte.

¹ *El sistema de producción Toyota*. Taiichi Ohno. CRC Press. Nueva York, 2015.



2

Ordenar antes de organizar

«Ordenar es el primer paso para organizarse».

— *Geraldin Thomas*

Dijo Le Corbusier que los hombres necesitamos espacio, luz y orden tanto como el pan o un lugar donde dormir. Y es cierto. ¿A quién no le ha impactado entrar en un salón ordenado en el que fluye la luz natural de forma irresistible? Por mucho que digamos que el orden no es algo que vaya con nosotros, lo valoramos y en el fondo de nuestro ser, lo envidiamos un poco.

Tengamos en cuenta que las ventajas del orden son muchas y que superan a las desventajas del desorden. El orden es previsible, se entiende bien, facilita lo siguiente y transmite armonía tanto para uno mismo como para los demás. Por eso, una persona desordenada sufre innecesariamente, resuelve con menos tino los avatares de su propia vida y suele influir negativamente en la de los demás, en términos prácticos.

Diagnosticar el desorden es relativamente fácil. Y aunque suelo distinguir dos niveles, están bastante relacionados entre sí:

– El desorden en los asuntos personales: cuando una casa está desordenada puede ser porque sus miembros adultos tienen algún problema personal, alguna falta de hábitos o de prioridades, falta de tiempo, o incapacidad organizativa, o los tres a la vez. Analizar

Ordenar antes de organizar

las circunstancias de forma pormenorizada puede dar con la clave que ayude a reestructurarlo todo. Por eso, creo que el orden empieza en cada uno.

– El desorden de las cosas: se visualiza pronto porque nadie sabe dónde van las cosas, todo da igual, no hay nada en su sitio, hay hartazgo, pereza y desidia, ves trastos por todos lados y un ambiente de estrés innecesario. Un espacio desordenado es un espacio oscuro, aunque haya ventanales enormes en la casa.

*«El orden aligera nuestra mente y nuestros espacios
dándonos sensación de dominio y
haciéndolo todo mucho más fácil»*



Ordenar y mantener el orden exige disciplina, pero sobre todo requiere un planteamiento personal profundo y comprometido. No se entiende que un buen profesional no aplique los mismos criterios de calidad que aplica en su trabajo a su propia vida. Por muy cansados que estemos, debemos desear tener las cosas limpias y en su sitio. De todos modos, es cierto que cada persona tiene su sistema o criterio de orden y lo que a unos funciona para otros puede ser un obstáculo, por eso nos equivocáramos si juzgásemos solo por lo que vemos.

En este capítulo te hablo de mi experiencia en orden y organización sin querer imponerte mi sistema. Lo ideal es que incorpores

lo que te ayude, lo pongas en marcha y seas perseverante. Verás que he pasado el orden de armarios a un capítulo específico detrás de el de ropa porque lo veía más lógico, está muy relacionado con la ropa ya planchada.

Vamos a ver ahora qué se puede hacer para encarar el orden en casa y nos detendremos en esos tres o cuatro espacios más críticos que a todos nos preocupan y que sí o sí necesitamos que mantengan su orden.

— Claves para ordenar cualquier cosa —

Cuando nos ponemos a ordenar se produce una sensación de angustia que crece y crece y que puede llegar a bloquear nuestra mente. No te preocupes, es lo normal al iniciar el proceso hacia lo racional. Ordenar, sintetizar, eliminar, despejar y recolocar con criterio no todo el mundo es capaz de hacerlo. De hecho, en la NASA, hay expertos que se dedican exclusivamente a esto. Y si allí cuentan con expertos, por algo será.

Mis sugerencias para esos momentos de querer ordenar y no saber por dónde empezar son las siguientes:

- Trabaja siempre las categorías: idea brillante que Marie Kondo² nos recuerda: evitar ordenar las cosas por espacios cuando aún no tienes orden en las cosas. Para esos momentos, es mejor decirse a uno mismo: «Hoy ordeno todos los libros» en lugar de decir «hoy ordeno el salón». ¿Y por qué empezar por los libros? Se trata de tener una visión completa de lo que está pasando con ellos, localizándolos todos, paseándote por todas las habitaciones y encontrando todo lo que pertenezca a esa misma categoría: libros. Así, si te haces cargo de todo lo que tienes de esa categoría podrás decidir mejor qué hacer. Una vez que hayas terminado con los libros quizá puedas empezar por el salón.

- Haz subcategorías y márcalas con carteles: mientras sacas los libros, siguiendo con el ejemplo, haz montones por temas: novela,

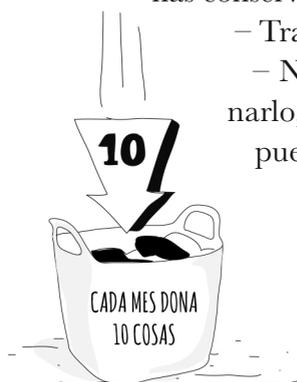
² *La magia del orden*. Marie Kondo. Debolsillo. Barcelona, 2017.

Ordenar antes de organizar

historia, viajes, biografías, etc. Y recuerda: **NO** estás ordenando aún, solo estás apilando. Aquí es el momento de hacer Post-it o carteles que luego reubicarás en su destino final.

– Mantén los carteles durante dos semanas ya que te ayudarán a localizar las cosas después de haberlas ordenado.

– La Big Decision te ayuda a saber con qué quedarte y con qué no. La Big Decision va encaminada a reducir en un 30-40% tus pertenencias. Elimina todo lo que no tenga ya sentido y guarda lo que no has eliminado. ¿Fácil verdad? Pues es importante que sea en ese orden y no al revés. No se trata de eliminar por eliminar sino de guardar lo que verdaderamente quieres conservar. Por eso, cuando has terminado con todas las categorías –puedes llegar a tardar un año–, te das cuenta de que al final todas las cosas que has conservado son aquellas con las que te sientes bien.



– Trata de eliminar diez cosas cada mes.

– No tienes por qué tirarlo a la basura, puedes donarlo, regalarlo o reciclarlo. Ser consciente de que puede servir a otros es una actitud madura y social. No dejes este paso a medias, por favor, y culmina llevándolo a algún sitio donde lo puedan volver a usar, cueste lo que cueste ese mismo día.

– ¿Y qué pasa con esos objetos que tienen un valor sentimental? ¿Es práctico tener en el armario zapatos que no te has puesto más de una vez y que no te vas a poner más porque vas a terminar poniéndote el que verdaderamente te gusta y que te pusiste ayer, anteayer y antes de antes de ayer? ¿Merece la pena ocupar espacio con cosas que no vas a utilizar? No.

– Busca un lugar a cada cosa, no te lo inventes. Si algo tiene utilidad real vamos a ver cuál es su sitio y su posición. El sitio más adecuado suele estar relacionado con el uso: por ejemplo, el producto de fregar suelos debe estar junto al grifo desde donde llenas el cubo, aunque no sea el armario de limpieza. Y la posición correcta es la más ergonómica o la que menos le perjudica al objeto. Por ejemplo: la posición de salida es la que me facilita

coger cualquier bote o spray agarrándolo por la pistola cómodamente justo para usar.

– Respeta esa decisión y devuelve cada cosa a ese sitio. Una vez que cada cosa tiene su lugar y posición concreta, la devuelvo a su sitio y posición cada vez que la uso. Nuestro cerebro ha de marcar la nueva ruta al menos veintiún veces seguidas; entonces ya habrás cogido el hábito. Procura hacer siempre los mismos recorridos y gestos al colocar las cosas. Tardarás menos en buscarlas y te sentirás más aliviado. Si te levantas por la noche a oscuras, ¿sabrías ir a tu armario a coger la pastilla que necesitas? Es un buen ejercicio.

– Ten menos. Cuando nos hemos puesto en el «modo orden» y experimentamos la sensación de bienestar tan grande que esto produce, uno siente como vergüenza de sí mismo por haber acumulado tantas cosas inútiles o innecesarias y llega al autoconvencimiento de que quiere continuar así, experimentando esta sensación de libertad y de no estar sujeto a nada; digamos que hace un compromiso de tener menos. Hay que tener fuerza de voluntad para mantenerlo.

– Despeja todas las superficies. Inténtalo. Que no haya cosas ni en las encimeras, ni en la mesa de comedor, ni en la mesa del salón, ni en las auxiliares, etc. Y si las hay, que no sean más de tres y que estén rectas. Verás el cambio.

— Trabájate estos tres hábitos —

– Pensar antes de comprar. A mí me parece que hay que ser muy cautos y prudentes a la hora de comprar. En realidad, no es equiparable comprar una casa, a comprar una bici, un balón de fútbol o 1 kg de aguacates. A lo largo del libro, en los capítulos de la compra y del presupuesto, quedan muy claros cuáles son los riesgos de no dar importancia a gastar 1,00 € de más, o lo que es lo mismo, comprar a tontas y a locas. En una casa hay muchos gastos y un euro de aquí y otro de allá son cientos. Una de las mayores

Ordenar antes de organizar

alegrías, tras el ahorro, es encontrarte con un pequeño colchón y poder hacer un gasto necesario que no estaba previsto en el presupuesto. Por eso siempre párate y piensa: ¿Es necesario este gasto o puedo esperar a rebajas? ¿Lo puedo conseguir en una tienda de segunda mano? ¿He pedido presupuestos y he comparado? Son cosas sencillas que nos ayudarán a acertar al decidir.

– Aprender a desechar. Cuando nos hemos dado cuenta de que llevamos años comprando sin pararnos a pensar si lo necesitamos o si ya tenemos algo muy parecido y somos unos acumuladores, entonces es el momento de tomar una decisión importante y mantenernos en ella: «Tengo que aprender a desechar». Y para eso lo mejor es que cada cierto tiempo vacíes tu armario, o cualquier armario de la casa o de tu trabajo y saques diez cosas: lo uso, lo doy, lo tiro. Marcadores a cero. Y hasta la próxima.

– Libérate del perfeccionismo. «Hacer las cosas bien todo el tiempo es más estresante que hacerlo de la manera óptima»³. Uno de los modos de conseguir no ser perfeccionista es tener orden a mi alrededor; si en algún momento no he podido dejar una cosa en su sitio, no pasa nada porque lo tiene y a la vuelta lo haré.

— **Cómo ordenar las partes más críticas de casa** —

El vestíbulo de entrada, tu tarjeta de presentación

El *hall* o vestíbulo de entrada de una casa siempre se ha considerado la tarjeta de visita de quienes la habitan. Tiene básicamente dos funciones: prepararnos para entrar o salir de casa y dar la bienvenida a quienes nos visitan o se quedan en la puerta. Ten en cuenta lo siguiente:

– Da prioridad a lo que necesitáis todos para entrar o salir de casa: un lugar donde colgar las prendas de abrigo, guardar los paraguas secos, ubicar los bolsos, guardar las llaves, las gafas de sol, recoger la correspondencia, cambiarse los zapatos por

³ *New Order. A decluttering handbook for creative folks.* Fay Wolf. Ballantine Book. Nueva York, 2016.

zapatillas, etc. Hay que pensar en todo ello y analizar la realidad del espacio disponible. Y recuerda que la entrada no es el trastero. Define bien lo anterior y saca todo lo que no tenga nada que ver con esta categoría.

– Decide si quieres que se vea todo o prefieres puertas: está claro que si prefieres todo a la vista deberás hacer un esfuerzo extra de diseño para estructurar bien el espacio que tienes tanto en vertical –percheros y ganchos– como el horizontal –baldas, cajas y asiento o bancada–.

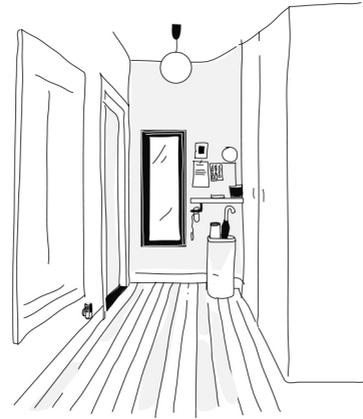
– Cada abrigo debe tener una percha o gancho: asegúrate de esto y si no caben más... no caben más. La ropa debe estar holgada. Los niños deben tener los ganchos a su altura.

– Hazte con algún punto de apoyo: si tienes donde apoyar las cosas, se facilita el orden, ya que quien entra desde la calle con cosas en las manos –paquetes, documentos, cartera, etc.– debe poderlas depositar en alguna parte para quitarse el abrigo.

– Ganchos, ganchos, ganchos: pon ganchos para todo.

– Colgar las llaves: hay muchos sistemas, pero colgarlas individualmente es el mejor, se ven y se cuelgan en su hueco, todos las ven y se detecta rápidamente si falta alguna. Mi consejo es que estén dentro del armario de entrada, es más seguro. También funcionan las cajas o las bandejas, pero es más complicado encontrarlas a la primera.

– Los bolsos: mi experiencia es que si tienes muchos debes hacerte con un armario extra, en el que te quepan cómodamente y así evites meterlos a presión en el de la entrada junto a la ropa de abrigo de todos. En este caso, es cierto que deberías ponerlo cerca de tus abrigos que igual también los has de sacar de la entrada. Todo depende de cuántos seáis y de a quiénes quieras ceder tu espacio. Muchas veces, si hay niños, es prioritario que ellos estén bien organizados nada más entrar en casa.



Ordenar antes de organizar

– Paragüero: ten uno que quepa dentro del armario para que los meses de buen tiempo no esté a la vista. Revisa los paraguas y guarda solo los que funcionan.

– Alfombra para días de lluvia: hay gente que tiene una alfombra finita, de esas de feria, enrollada para los días de lluvia. Guárdala seca y limpia.

– El cochecito del bebé: si tu *hall* de entrada es pequeño, hay que buscar otra solución pues es mayor el desorden que provocas al resto de la familia que lo que ayuda.

– Si tienes mascotas: pon un gancho propio para su correa, no la mezcles ni la metas dentro del armario pues te pasará su olor a todas las prendas. Tampoco en la cocina.

– Dale un toque *chic* al vestíbulo poniendo una pieza interesante, búscala entre lo que ya tienes, puede ser una buena lamparita o una obra de arte o lo que sea, pero encuéntralo y ponlo. Recuerda que el espacio debe ser acogedor. Ilumina correctamente, revisa la pintura y mantén todo en orden. Es tu tarjeta.

Por eso, persevera en el orden.

– Persevera en tramitar la correspondencia.

– Persevera en que no haya bolsas de basura esperando que una mano bendita las deposite en el contenedor.

– Persevera en que cada percha esté con su abrigo y colgadas en la misma dirección.

– Persevera en que huela «rico-rico» y funcione la bombilla de la lamparita tan mona que compraste con tanta ilusión. Persevera.

Al menos un ratito a la semana revísalo. Tira los papeles que sobran, rectifica los abrigos, dale un toque a la zona de guantes y bufandas y ¡ya lo tienes!

El salón: ordenado pero vivido

El salón, junto con el vestíbulo de entrada, son las partes de la casa que todos ven, todos usan y, queramos o no, todos analizan. Por eso, aunque sea de forma inconsciente, invertimos más tiempo y

dinero. Las cosas como son. Y, además, cuando ordenamos, nos enfrentamos a dos conceptos algo complicados de mezclar –las necesidades de organización y los gustos en decoración– aunque no imposible de hacer, como nos viene demostrando IKEA.

Para mantener el salón ordenado:

– Crea áreas: para sentarse, almacenar y apoyar. Y si hay niños, para jugar.

*«Los tres puntos claves de un salón
–sentarse, almacenar y apoyar–
debes tenerlos sin trastos, sin nada encima»*



– Despeja todas las superficies: la mesa de centro, las mesitas auxiliares, el baúl, todo. Un máximo de tres elementos encima.

– Trabájate más las estanterías: quita todo y vuelve a colocarlo de nuevo. Combina libros con diseño de huecos. No te olvides de las partes altas y de las bajas, que también tienen derecho a que haya cosas monas en ellas.

– Retira todo tipo de cestas, cestitas y recipientes sin función. Son agotadores de mantener.

– Ten un cajón o caja de pandora para objetos pequeños.

Ordenar antes de organizar

– Ordena los cajones mientras ves una película, volcándolos y volviendo a meter solo lo imprescindible. Un cajón ordenado dura entre 1-3 meses, según su uso.

– Mundo mando: o junto a la televisión o en su porta-mandos.

– Los cojines: no te pases comprando muchísimos, que luego hay que ponerlos bien y es cansado.

– Las mantitas: son monísimas, sí, no lo discuto, pero no tengas más de una por sofá. Siempre muy bien dobladas o al menos con cierto estilo. «Dejarlas caer en plan diseñadora», no es tan sencillo. Hay interioristas que se pasan un buen rato calculándolo. Y por supuesto, cuando llega el verano lávalas y guárdalas.

– La mesa de centro no siempre se necesita: si tu salón es pequeño, es preferible disfrutar de la sensación de espacio frente a la de agobio. Con las dos mesas auxiliares, bonitas, y sus lámparas tienes de sobra.

– Ojo con que la mesa del comedor se convierta en el «punto limpio» donde dejamos las cosas sin propietario: debe estar siempre despejada y lista para usar, aunque su frecuencia sea menor. Y si no la usas, ¿para qué la has comprado? Por eso, persevera en el orden.

– Persevera en despejar la mesa de centro.

– Persevera en poner las cosas rectas y los cojines en su sitio.

– Persevera en que todos ayuden.

– Ten los cristales limpios. Persevera.

Si consigues crear armonía en el salón, todos seréis más felices. Persevera.

Habitación de adolescente, pura negociación

Cuando uno entra en la habitación de un adolescente –salvo estupidas excepciones– suele caer en una especie de desánimo ante el triplete o *hat-trick* futbolero: mal olor, caos y todo-en-el-suelo. ¿Te suena verdad? Y es que en realidad, la habitación del adolescente es el primer encuentro con su yo, en el que os lanza mensajes

del tipo: «No quiero ser como tú». Y eso es bueno, se debe respetar. Pero tener la suerte de usar una habitación propia no es la patente de corso para hacer lo que se quiera. Y ahí es donde empieza la negociación. A ellos les interesa la decoración, la libertad y el pinchar en las paredes y a ti el orden y la higiene. Por eso, procura que perciban que no les tocas su mundo, sino que te enfocas en cosas lógicas, racionales como la limpieza. Les resultará correcto.



Fuente: peanuts.com

La parte que pueden hacer ellos

Dicen los expertos que el *quid* está en la maestría de combinar el cariño que necesitan y la tenacidad para que cumplan sus obligaciones. Por eso pídeles su colaboración en:

- Donar todo lo que lleven un año sin usar.
- Hacerse la cama cada día.
- No dejar nada en el suelo.
- La mesa de estudiar con todo un poco-medio-recto. Y ¡ya está!

La parte que podemos hacer nosotros

Si te fijas, de las cuatro opciones de arriba, en la única que podríamos tener corresponsabilidad es en que no dejen nada en el suelo. Y es que a veces tienen bastante razón, porque las estanterías son estrechas y se vencen, no hay ganchos suficientes detrás de la puerta o los zapatos son más grandes que los propios cajones. En fin. Por lo tanto, para conseguir que no dejen las cosas en el suelo, en mi opinión hay que empezar centrándose en lo estructural:

- Que la cama tenga ruedas. Así podrá correrla para hacerla mucho mejor.
- Diseñar el interior de su armario con el sistema «todo a la vista»

Ordenar antes de organizar

para tener acceso rápido a sus cosas. Cuando lo tengas, négocialo y pacta con ellos el orden. Márcalo con carteles orientativos.

– El sistema de colgar en percha no les va: ya sabrás que tienen un gen que no se sabe bien por qué les impide estirar el brazo o esforzarse. Pues ante esa realidad: quita barras y pon estantes.

– El sistema que funciona es el de doblar las prendas: pantalones, camisetas, deporte, etc., todo doblado y apilado. Llévatelos un día a su tienda preferida y pídele a un dependiente que les enseñe a doblar las prendas básicas.

– Las pilas de camisetas como máximo de cinco unidades, por dos motivos: porque será fácil rotar y usarlas todas y, además, porque no se desmoronarán cuando extraigan la de abajo.

– Los cajones de los calcetines: separa claramente los de vestir o uniforme y los de deporte.

– Zapatos y/o deportivas: que el acceso sea fácil y sin dar pie a crear cuevas profundas. Por eso:

- Dentro del armario: procura que vayan a los dos cajones de la parte baja. Haz la prueba para ver si caben, cuántos caben y no metas más de los que se pueda.

- Fuera del armario: es cierto que hay muebles verticales con cajones basculantes que facilitan el orden, pero aun así lo más, más, más, sencillo es comprar un par de baldas de rejilla metálica de media altura –unos 50 cm– y que los dejen ahí al quitárselos. Sí, se ven, pero qué se le va a hacer. Es muy eficaz, limpio y antipereza, pero, eso sí, deben estar ordenados y limpios.

– La loca de los ganchos: pon por todas las paredes y de todos los tamaños. Estudia los hábitos de tu hijo y cuélgalo todo en ganchos. Dos detalles:

- La mochila: pon un buen gancho de bici en la propia mesa y atorníllalo a ella. Y si prefieres en la pared, no lo separes de su mesa de estudio más de 30 cm porque no lo usarán.

- La red de los calcetines: ponle un gancho especial para la red de calcetines justo en el lugar donde suela cambiarse.

– Ropa sucia: dependerá del sistema de cestos de ropa que hayas establecido en casa. Pero si le colocas una cesta de *basket* o

similar, verás cómo se trabaja el ángulo de tiro hasta encestar. Te sorprenderá. También te advierto que dura poco.

– Los altillos: no se los des. Aprópiatelos tú desde el minuto cero y guarda ahí su cambio de temporada, su maleta o lo que consideres oportuno. Se trata de ir acotándole el espacio disponible. Si tienen menos, se controla todo mejor.

– Los cajones de las camas nido, tampoco se los des: no los cedas. Guarda ahí la ropa de cama de esa habitación, mantas, edredones, cajas de zapatos de otra temporada, etc. En perfecto orden. Si los abre y ve ese orden, irá aprendiendo.

– Dales buen ejemplo con tu habitación: es lo mejor. Si os ven ordenados entenderán más rápido lo que les pedís.

Por eso, por favor, persevera en el orden.

– Persevera en que tengan pocas cosas.

– Persevera en que no dejen nada en el suelo. Persevera.

¡Trastero de mi vida, de mi alma y de mi corazón!

El *quid* de la organización de un trastero está en armarse de valor y elegir un buen día para sacarlo todo. Hay que ser conscientes de lo que se tiene, de la mugre que hay y de la barbaridad de cosas que guardamos por si acaso algún día...

Una vez que lo has sacado todo, haz una limpieza muy a fondo, de esas que empiezan por atacar vilmente las telarañas de las esquinas, la lámpara parpadeante del techo, las tuberías e instalaciones vistas, la puerta metálica o la ventana. Sí, todo limpio, cambiando el agua mil veces, gastando jabón, sudando a modo de catarsis personal. Sí. Hacer un trastero tiene ese puntito.

– Usa las paredes para poner estanterías o ganchos.

– Usa el techo para poner más ganchos.

– No uses el suelo, por favor. El suelo solo lo tocan las patas de los estantes, soportes de plástico o las ruedas.

– Usa cajas de plástico traslúcidas.

– Agrupa las categorías: todo lo de deporte junto; otra categoría

Ordenar antes de organizar

es jardín; o donar; lo del coche todo junto; lo del bebé también junto; la ropa toda en el mismo sector, etc.

– Si se han de almacenar comestibles, que estén elevados y junto a zonas limpias.

– Coloca arriba lo de menor uso.

– Distribuye abajo lo de mayor peso.

– Pon a mano lo de mayor rotación y uso.

– Hazte un listado de lo que has ido viendo que necesitas y cuenta con un viaje o dos a Leroy Merlin o a tu ferretería. No te impacientes si lo que compras no sirve, devuélvelo y aprende. Pregunta a los dependientes y pon en marcha ese sentido de espacio, luz y orden del que hablábamos. Y sí, el trastero pasará a ser un hijo más porque si quieres tenerlo bien, guardar cómodamente las cosas, que no se caigan y que haya un criterio, hay que dedicarle tiempo y creatividad.

– Una vez al año, limpia el trastero de nuevo. Retira lo inservible, saca las bolsas de donar y repón el orden añadiendo alguna mejora. Deshazte de diez cosas cada mes.

– Tira los trabajos de tus hijos en julio. Los dibujitos también.

– Y recuerda dos cosas:

• Es peor un trastero desordenado que un trastero con muchas cosas.

• A tu trastero debe poder entrar cualquier persona, encontrarlo todo a la primera y dejarlo todo también a la primera donde estaba porque los criterios de búsqueda son lógicos y está todo marcado.

– Etiqueta bien y grande: que la gente a veces no ve bien porque no lleva gafas o porque la letra es pequeña.

– Pon suficiente luz, no seamos desconsiderados con el pobre trastero, que bastante tiene con serlo.

— **¿Qué hago con todo lo que no sé qué hacer?** —

– Mi vestido de novia: no resulta fácil decidir qué hacer con él. Pero en caso de que lo quieras conservar es bueno que lo guardes

limpio, en papel de seda y en una funda opaca para que la luz no lo estropee. Si vieras que tu amado traje lleva años en el trastero, en el garaje o en el cuartillo de la terraza no te engañes, es el momento de plantearte donarlo o venderlo. Porque está claro que no lo has valorado hasta hoy.

– Los zapatos, trajes y vestidos de fiesta: lo ideal es conseguir aglutinar todo en un mismo sitio: trajes, vestidos, accesorios específicos, tocados y zapatos. Disponer, por ejemplo, de una parte del armario y ordenarlo con detalle exquisito o –dependiendo de qué tipo de trastero tengamos–, tenerlos en fundas y cajas, todo perfectamente organizado. Mi consejo es dedicar un día especial a hacer este tipo de orden pues hay que estar tranquilos, revisar posibles manchas, el estado de las tapas de los zapatos, decidir si compensa o no un arreglo o si un pantalón de fiesta puede pasar a uso diario, buscarle su percha, pasarlo a su zona, etc.

– Ropa de bebé: por el afecto que le tenemos también son otro tipo de prendas de las que cuesta horrores desprenderse. En este caso, es bueno hacer una selección y quedarse con un par de prendas como recuerdo, no muchas más. Quizá me plantearía seguramente aquellas más valiosas, heredadas y que estén en mejor estado. Guarda todo dentro de una maleta limpia y de vez en cuando no te olvides de abrirla para que se ventile. Respecto a los *bodys*, camisetas, pijamas, baberos, etc., que suelen estropearse con el uso, te sugiero que te desprendas de todo sin piedad.

– Muebles heredados: si no tienes lugar donde almacenarlos o no son del estilo de tu casa, plantéate darles salida. Si tienes un buen trastero, debes protegerlos adecuadamente para que ventilen bien. Márcalos: hazles una foto e imprime dos copias de su ficha técnica (fecha, origen, de quién era, en qué casa estaba, etc.). Una copia va a la carpeta de muebles y la otra se mete en una funda de plástico y se pega en el propio envoltorio del mueble. Los muebles deben guardarse siempre arreglados, es un detalle.

– Muebles que no me gustan: si ya no te interesa algún mueble, ofrécelo a otro o véndelo, y siempre ten el detalle de arreglarlo antes de donarlo o prestarlo a los demás.

Ordenar antes de organizar

– Cajas de zapatos con miles de fotos: la mejor forma de resolverlo es tener tiempo y ganas. Para ello monta «el mes de las fotos» de forma que cada película que veas va asociada a ordenar fotos. Harás grupos de fotos para ti, para entregar a tus hermanos, amigos, etc. Podrás tener detalles con esas personas y media vida ordenada. La satisfacción no tiene precedentes.

– Colecciones: al tratarse de una cantidad excesiva de cosas de una misma categoría lo único que les va bien es el exceso de orden. Colecciones de discos, de coches, de collares, de gorras, soldados, cajas de cerillas, sellos, etc. Busca la forma de mostrarlos teniendo siempre en cuenta el espacio. Por norma general, se usan las paredes con ingenio y se hace de ellas un escenario: muebles a ultra medida, uso de tiras de imán si son cosas metálicas, o de velcro, estanterías de madera fina, entelados o paneles de corcho en los que pinchar la colección, etc. En definitiva, se trata de dedicarle pasión y tiempo. Eso es lo que demuestra tu convicción por poseer y cuidar esas piezas. Si no les haces caso, acumular por acumular, hemos quedado que mejor no. Tíralo todo porque podría pasar a ser un tema enfermizo.

– Apuntes de la carrera: tíralos, ya. Sin contemplaciones. Es absurdo conservarlos. Así que, si no te animas, me llamas, me acerco y te los tiro. Allá por donde he ido ordenando, he tirado cientos de miles de carpetas. No se utilizan nunca. Ni se abren. Tíralos, por favor. Gana espacio. Lo mismo nos pasa con los apuntes de los cursos que hacemos; lo mejor es ponerlos en práctica y deshacerte del material al día siguiente. Está comprobadísimo que nunca se vuelven a mirar.

Resumen

Ordenar antes de organizar

La conexión del entorno con nuestro cerebro es increíble, y así, una zona desordenada hace que mi cerebro esté desordenado. Sin embargo, cuando mi cerebro tiene las ideas en su sitio tengo más posibilidades de que mi entorno esté ordenado. Para mi es esencial esta idea básica. Lo demás consiste en aprender las técnicas de la organización de las cosas y los espacios. Y junto a esto está la decisión para guardar y/o desechar; pensar lo justo y actuar.

Marca bien las rutas del orden en tu cerebro y síguelas cada vez. Alcanzarás un alto nivel de bienestar y tendrás mejores ideas.

